

lización occidental, se despertó en el Occidente un interés mas vivo por ella. Aquellas benévolas ideas de una ciudadanía universal que hallaron su expresión en las aspiraciones de Witsen y Leibnitz, se desarrollaron precisamente al tiempo en que Rusia se disponía a aproximarse a la Europa por medio de la adquisición de algunos territorios de la frontera occidental, a ganar una parte de la costa del mar

Báltico y a hacerse solidaria del sistema de los Estados europeos, tomando parte en las expediciones dirigidas contra Turquía. De este modo iban aproximándose Europa y Rusia. El mundo occidental debía ensancharse considerablemente con la entrada de Rusia en el sistema de los Estados europeos. Para Rusia comenzó una nueva era. A la época de esta transformación corresponde la niñez de Pedro el Grande.

LIBRO PRIMERO

EDUCACION DE PEDRO

CAPITULO PRIMERO

INFANCIA DE PEDRO

El padre y abuelo de Pedro no se distinguieron por su gran talento, energía de voluntad, ni riqueza de ideas. No habían sido raras cualidades personales las que elevaron al primer Romanof, Miguel Fedorowitz, a la dignidad de Czar, sino las relaciones de familia.

No se podrá negar habilidad de hombre de Estado al padre del primer Czar; al patriarca Filaret que ocupó una posición parecida a la de Regente durante quince años al lado del hijo, que subió al trono siendo todavía un niño. Del carácter y de la persona de Miguel se sabe poco; pues encerrado en las formas orientales de la etiqueta de la corte, la individualidad de este soberano no había podido desarrollarse con la libertad debida. Apenas se sabe algo de su iniciativa personal en lo tocante a los sucesos políticos de aquel tiempo. Dicese que en la primera época de su gobierno, su poder fué limitado conforme a la constitución por los Boyardos. Miguel no salió del país en todo el tiempo de su gobierno; así es que no tomó parte personal en las guerras contra Polonia y Suecia, ni contra las tropas anárquicas de su mismo país. Su gobierno tenía el carácter predominante de la defensiva contra vecinos mas poderosos. Se creyó poder atacar a Polonia con ayuda de mercenarios extranjeros; pero el éxito no fué favorable. Debían los rusos contentarse con que el país, despues de las crisis turbulentas del interregno y de la invasión polaca, hallara poco a poco la tranquilidad necesaria y adquiriera nuevas fuerzas. Por lo demás no se sabe nada de reformas importantes en el interior del Imperio.

Como su padre, subió Alejo al trono casi niño aun, y como su padre tambien, murió a los 40 años. Su persona fué de mas dotes que la de Miguel; su gobierno memorable por una acción extraordinariamente enérgica en el exterior, y además por varias instituciones nuevas en el país, y por el gran número de leyes y decretos sobre la Iglesia.

Alejo no carecía de talento, pero sí de arrojo y de firmeza de carácter. Se distinguió por cierta suavidad y mansedumbre que, sin embargo, no le impidió maltratar personalmente en ciertas ocasiones a personas que vivían con él; como por ejemplo, a su suegro Ilya Miloslavsky. Era bastante débil para dejar en sus empleos a hombres indignos, y no siempre bastante déspota para negarse a entregar al castigo a empleados aborrecidos, cuando la muchedumbre rebelde lo pedía. Siendo joven, y poco despues de haber subido al trono, se había visto varias veces rodeado del populacho rebelde que se quejaba de la perversidad del gobierno. Él era simpático al pueblo; pero sus consejeros en su mayor parte eran odiados.

En las guerras contra Polonia y Suecia tomó parte el czar Alejo personalmente. En esto, y en su pasión por la caza, mostró mayor afición a empresas que Miguel y Fedor, hijo de Alejo; pero no se encuentra nada en Alejo de la incansable actividad de Pedro. Servidor fiel de la Iglesia, piadoso y escrupuloso en el cumplimiento de sus deberes religiosos, leyendo con afición escritos teológicos, y luciendo en sus cartas expresiones religiosas, infringió sin embargo a veces las graves ceremonias de la corte. Como el emperador Federico II, él tambien es autor de un escrito acerca de la caza con aves amaestradas. En sus cartas particulares dirigidas a diferentes personas manifiesta cierta cordialidad y dulzura, aunque no una originalidad muy pronunciada. Educó a sus hijos con todo esmero por medio de ayos polacos. Tambien han llegado a nosotros versos cuya composición se atribuye a este czar. Acerca de su trato con las personas de su intimidad, se han conservado rasgos que demuestran que poseía cierta amabilidad. A veces supo emanciparse de las costumbres monásticas que la tradición prescribía al czar. Le gustaba la broma; se divertía en representaciones dramáticas y escuchaba con gusto los acordes de una buena orquesta.

En el último tiempo del reinado de Alejo, lo mismo que durante los seis años (1676-1682) del de su hijo Fedor, se nota aquella influencia civilizadora de Polonia de que ya hemos hablado. En las largas y continuas negociaciones diplomáticas con Polonia, muchos rusos aprendieron el polaco: de aquí que se noten polonismos en la lengua rusa. El residente ruso en Polonia, Tjapkin, que sufría sin cesar de nostalgia, se mostraba, sin embargo, sobremanera accesible a la cultura polaca. Su hijo fué educado en un colegio polaco y sus comunicaciones al Czar están escritas en un lenguaje medio polaco.

Pero tambien en Rusia los sacerdotes de la Rusia Menor, instruidos al estilo polaco, y hasta los mismos polacos, representaban un gran papel. En tiempos de Miguel y de Alejo encontramos en algunos rusos cierto entusiasmo por Polonia (1). El tío de Alejo, el Boyardo Nikita Ivanowitz Romanoff, era un gran admirador de las costumbres de la Europa occidental. Vestía a su servidumbre con trajes del Occidente y hasta él mismo solía presentarse a veces con vestidos polacos. Se cuenta que el patriarca Nikon pidió estos trajes del Boyardo y los rompió. Digna es de mención la famosa lancha que el joven Pedro encontró casualmente en una buhardilla y que dió origen a la escuadra rusa (2) y era de la pertenencia de este Romanoff.

(1) Véanse estos casos en Ssolowieff, IX, 93, 461 y 473. Los mencionaremos mas adelante.

(2) El mismo, XII, 348.

Ya a principios del siglo xviii el autor de las Memorias sobre el sitio del convento de Troizk por los polacos (1609-1610) Awramy Palizyn se quejaba de que los rusos se adhirieran con tanta facilidad a la herejía católica y armenia y que se cortaran la barba pareciendo muchachos (1). Causa verdadera extrañeza que pocos años antes de subir Pedro el Grande al trono, diera el czar Alejo un decreto amonestando muy enérgicamente a sus súbditos para que no imitasen modas extranjeras en el peinado ni en los vestidos, y amenazando a los desobedientes con la destitución del empleo, con la degradación, y hasta con la excomunión y el destierro (2).

Durante el reinado de Fedor se manifestó aun con mas vigor la influencia polaca. La primera esposa de Fedor, de la familia de Gruschezky, era de origen polaco, y fué autora de una reforma de vestidos para la corte y para los altos círculos de la sociedad rusa. Se puso en moda el cortarse el pelo y afeitarse la barba; se llevaban sables polacos y otras armas, y a estas medidas siguió la fundación de colegios polacos y latinos (3). En tiempos de Pedro el Grande se hablaba todavía de la resistencia que estas medidas encontraban por parte de muchos Boyardos (4).

La influencia polaca suplantó, pues, a la de Bizancio, ó mejor dicho las dos tendencias estaban aunadas. Las clases inferiores de la sociedad, con los clérigos, se inclinaban mas a los elementos griegos de instrucción de la Edad media y se mostraban hostiles a las costumbres occidentales, sin distinción de las que tenían mas carácter polaco-latino ó germánico protestante. Los elementos seculares de la alta sociedad iban por necesidad a los colegios de los europeos occidentales.

Debía ser, pues, necesariamente decisiva la influencia occidental que había de penetrar en el centro del Estado ruso.

Durante el reinado de Fedor parecía que la influencia de la ciencia católica de la Edad media comunicada por la Rusia Menor y Polonia llegaría a dominar. Hombres como Simeon Polozky, que durante el reinado de Alejo había llegado a Rusia como ayo de los hijos que el Czar había tenido de su primer matrimonio, representaban aquella instrucción que radicaba en las enseñanzas abstractas de la Retórica, Filosofía y Teología de siglos anteriores. Bajo este punto de vista es característico que ciertas personas de la corte rusa se ocuparan con predilección en el estudio de la historia eclesiástica, como por ejemplo, Fedor y Sofia. El hijo de Pedro, Alejo, rasgo característico y significativo por el abismo que se abría entre padre é hijo, leyó la gran obra de historia eclesiástica de Baronio, é hizo extractos de ella. Esta dirección de una educación, por decirlo así clásica y basada en el latín, se hallaba en oposición con la instrucción real que los rusos tenían ocasión de adquirir por medio del mundo germánico y protestante. La cuestión principal consistía en saber quién debía ser en primera línea el maestro de Rusia; si Roma con sus padres de la Iglesia y con sus jesuitas, con su idioma latino y con su escolástica dominante en las monarquías de Austria y España, ó los ingleses, holandeses y alemanes, naciones cuya civilización estaba representada por la Reforma, al paso que las anteriores naciones se habían apegado mas a las ideas de la Edad media. ¿Debía Rusia inclinarse hacia el mundo católico romano que en tiempos anteriores mantuvo las prerogativas de otras épocas, como sus teorías sobre el imperio y las jerarquías, ó hacia los representantes del sistema moderno, hacia aquellos pueblos de Europa, que en el derecho de gentes, en el comer-

(1) Escrito sobre el sitio de Troizk (en ruso), p. 20.

(2) Colección completa de leyes, tomo I, núm. 607.

(3) Ssolowieff, XIII, 330.

(4) El mismo, XIV, 32. Carta anónima a Pedro.

cio y en la industria, en ciencias y en literatura inauguraban nuevos principios?

Rusia se decidió a favor de estos y se resolvió a estudiar en la escuela de la Europa moderna. Los maestros de Pedro no fueron los monjes y teólogos de la pequeña Rusia ni de Polonia, sino los habitantes del arrabal «aleman» que situado en las inmediaciones de las puertas de Moscou, representaban una especie de resumen de la inteligencia, laboriosidad, afición a empresas y erudición de la Europa occidental.

Que Pedro no se entregara exclusivamente a la rutina de la etiqueta oriental, y que no recibiera una educación exactamente polaca, es decir, latino-escolástica, tuvo que agradecerlo a la proximidad é importancia de aquel arrabal «aleman», llamado «Sloboda», cuya población, compuesta de los elementos mas heterogéneos, tenía un carácter cosmopolita, y por su variedad de profesiones, ocupaciones y nacionalidades formaba una especie de microcosmos. Ya en el siglo xvi existía un arrabal aleman cerca de Moscou, que fué pasto de las llamas en tiempos de la invasión polaca a principios del siglo xviii. Por virtud de un ukase del czar Alejo de mediados del mismo siglo, se mandó que se reconstruyera; y en atención a que la causa de este ukase fueron los motivos religiosos, se puede comparar este arrabal con el *ghetto*, ó arrabal de los judíos. Allí estaba reconcentrada la vida de los extranjeros, principalmente en la segunda mitad del siglo xviii; allí se levantaron iglesias luteranas y reformadas; allí vivían médicos y comerciantes, pastores y militares, técnicos y artesanos.

Esta población, compuesta principalmente de escoceses, ingleses, holandeses y alemanes (las demás naciones estaban en ella muy escasamente representadas), fué un modelo de habilidad y respetabilidad. Allí había bienestar, buenas costumbres y una sociedad alegre y agradable; una vida activa y científica. La separación local de los rusos de la capital disminuyó el peligro de la rusificación, permitáenos la expresión, para los extranjeros, los cuales formaron una masa compacta, cuyos elementos se prestaban mutuo auxilio y resistencia por razón de sus intereses económicos, morales, religiosos, intelectuales y aun literarios.

Hasta cierto punto hubo allí partidos nacionales, religiosos y políticos; pero fueron suavizados por aquel cosmopolitismo que suele ser propio de tales colonias. Hasta allí se extendieron las influencias inmediatas del desenvolvimiento intelectual de la Europa occidental. Si nos paramos a examinar que allí era una cosa corriente el conocimiento de la lengua latina, que las señoras inglesas del arrabal aleman pedían a su patria novelas sin número, que el escocés Patricio Gordon, que en aquella población desempeñó uno de los papeles mas importantes, en un tiempo dado tuvo gran empeño en seguir todos los adelantos de la mecánica, tecnología y cosmografía de la *Royal Society* de Londres; que aquellos extranjeros mantenían una correspondencia activa con sus parientes y amigos en su patria, que allí tenían infinitas ocasiones de emprender viajes al extranjero, y que allí seguían con vivo interés los sucesos de la Europa occidental, las diferentes fases de la revolución inglesa y de la guerra anglo holandesa; si pensamos sobre todos estos extremos, podremos deducir una conclusión acerca de las íntimas relaciones de los extranjeros en Rusia con el Occidente, y explicarnos además cómo los extranjeros en Rusia fueron y serán siempre capaces de poner al alcance de los rusos los resultados de la civilización occidental (5).

(5) Véase acerca del arrabal aleman mi escrito «Estudios históricos acerca de la civilización»—II. *Los extranjeros en Rusia*. Riga 1878, J. Deubner, p. 71-80.

Al arrabal alemán correspondía ser el mediador entre la Europa occidental y Pedro el Grande en la época cristiana de su juventud. En el camino que recorría la historia de Rusia desde la ciudad de Moscou, mas asiática que europea, hasta San Petersburgo, ciudad mas europea que rusa, el arrabal alemán formaba una estación importante, que determinó su dirección posterior. No podía menos de suceder que aquel arrabal alemán ejerciese, ya antes de Pedro, una grande influencia sobre muchos rusos de la alta sociedad. En oposición al clero que aborrecía á los extranjeros como á herejes, en oposición á la gente baja que no pocas veces se mofaba de los habitantes del arrabal alemán y los insultaba y hasta abrigaba el proyecto de extirpar radicalmente á los aborrecidos «Nyemzy» (alemanes; es decir, europeos occidentales en general) de todo el «Sloboda», había entre los rusos hombres instruidos que sabían apreciar la civilización de la Europa occidental y estaban dispuestos á ir á los colegios á instruirse con los extranjeros.

Uno de estos hombres del progreso fué Artamon Ssergeyewitz Matweyeff que había gozado en alto grado de la confianza del czar Alejo. Este visitaba á menudo la casa de Matweyeff y conoció allí á la madre de Pedro el Grande, la bella Natalia Cirillowna Naryschkin. Matweyeff estuvo al lado de la cuna de Pedro y regaló al pequeño Czarewicz (1) algunos preciosos juguetes, entre otros, un carruaje y algunos caballitos. Casi á la vista del czar Pedro que tenía entonces diez años, le mataron los Strelitzs en mayo de 1682. Entre los recuerdos mas vivos de su niñez debió conservar Pedro el de esta persona.

El padre de Matweyeff había sido ya embajador en Constantinopla y Persia. Su hijo estuvo como diplomático ruso en Viena, en el Haya y en Londres durante la guerra del Norte y prestó relevantes servicios al czar Alejo, principalmente con motivo de la adquisición de la pequeña Rusia. En momentos decisivos trabajó mucho en favor del poder y del honor de Rusia como diplomático y como general. Como hombre de tal influencia ocupó, por decirlo así, el puesto de un ministro de relaciones extranjeras. Un viajero extranjero le llama «el primer ministro del Czar.»

Muchas veces se entablaron negociaciones con embajadores extranjeros en casa de Matweyeff, que por cierto estaba lujosamente decorada con objetos de gran valor de la Europa occidental. En momentos de peligro, cuando amenazaba la rebelión de los cosacos de Stenka, Rasin ayudó mucho con sus buenos consejos al Czar apesadumbrado, y trabajó en pro de los intereses del comercio. Como administrador de la Botica real tenía muchas relaciones con cirujanos, médicos y farmacéuticos extranjeros que trabajaban en aquel establecimiento grandiosamente arreglado. La mujer de Matweyeff, aun cuando pertenecía á la confesión griega ortodoxa, era de origen extranjero, es decir, escocesa. Su hijo recibió una educación muy esmerada, aprendió algunos idiomas y adquirió una instrucción tan extensa, que el mismo Leibnitz se expresó acerca de él en términos muy lisonjeros (2). Con el cirujano Segismundo Sommer, que había adquirido una buena fortuna por su no interrumpida práctica en Rusia durante muchos decenios, y con el griego Espafari natural de la Valaquia, que había estado en Brandeburgo y Polonia y después de embajador ruso en la China y había instruido al hijo de Matweyeff en los idiomas griego y latino, se ocupó el Boyardo, aficionado á la instrucción, en estudios de la naturaleza, cuya circunstancia con ocasion de su caída en tiempos del czar Fedor, ofreció á sus adversarios un pre-

(1) La terminación *witz* en ruso significa *hijo* como la de *wna* hija. (N. del T.)

(2) Guerrier: *Leibnitz*, etc., p. 37 y 38.

texto para acusarle de supersticioso y de que leía libros «negros» y tenía entrevistas con los espíritus. En una carta dirigida al Czar con motivo de su destierro al extremo Norte de la Rusia europea, menciona Matweyeff algunos escritos históricos compuestos por él, y que tenían por objeto las personas, títulos y sellos de los príncipes rusos y la subida al trono del czar Miguel, etc. (3). Hasta qué punto el czar Alejo era amigo del Boyardo Matweyeff, se ve por una carta que aquel dirigió á su ministro ausente, diciéndole que se dignase volver pronto, porque él, el Czar y sus hijos, estaban como huérfanos sin su persona. Mucho de legendario habrá en la narración concerniente al conocimiento y relaciones amorosas del czar Alejo, ya viudo, con la bella Natalia Naryschkin y á su matrimonio; pero se funda en la tradición de la familia. En sí misma considerada no es inverosímil y corresponde á las relaciones amistosas de Matweyeff con los Naryschkin, por una parte, y por otra, con el Czar. Está además conforme con las indicaciones de un extranjero, que en tiempos del casamiento de Alejo con la Naryschkin se hallaba en Moscou, y escribió poco despues una obra acerca de Rusia (4).

Que el Czar como particular conociese á su futura en domicilio privado, se supuso estar en completa oposición con las tradiciones de entonces, propias de este asunto. Cuando el Czar quería casarse, se reunían en palacio centenares de las jóvenes mas bellas del país y de entre ellas elegía el Czar. Para los parientes y amigos de la agraciada era una gran suerte; pues adquirirían riquezas, honores é influencia; era un verdadero triunfo de toda la parentela de la novia sobre las demás familias, cuyas hijas no habían sido atendidas en aquel acto electivo, y esto daba lugar á muchas intrigas criminales de las familias entre sí. Las futuras consortes escogidas por los czares Miguel y Alejo cayeron enfermas por el exceso de comidas y bebidas que les suministraron los partidarios de sus rivales, y las bodas se frustraron. Las novias con sus parientes eran desterradas y hasta se procuraba por las mas indignas delaciones quitarlas de en medio (5).

Semejantes propósitos se abrigaban tambien cuando el czar Alejo hizo su elección, siguiendo la costumbre, en el año 1669-70; pero segun parece aquella vez fué una mera formalidad. Sin embargo, Natalia Cirillowna estaba entre las muchas doncellas que fueron presentadas al Czar y se hallaron allí dos cartas anónimas con la acusación de que Matweyeff era hechicero, etc.

Se hicieron serias pesquisas que dieron por resultado la condenación al potro del tío de una rival de la Naryschkin, sin que se pudiera averiguar su tanto de culpa en el anónimo que contenía aquella denuncia. Los autos del proceso se conservan solo en parte; pero por ellos sabemos lo bastante para formarnos una idea de la indignación de los adversarios de Matweyeff respecto á la elección del Czar (6).

El 22 de enero de 1671 tuvo efecto el casamiento del Czar con Natalia Cirillowna Naryschkin (7) y el 20 de mayo de 1672 nació Pedro.

(3) Véase la obra rusa publicada por Nowitoff acerca de la injusta prisión del Boyardo Matweyeff 1776, p. 39. Véase tambien en Terestchenko, Biografías de los empleados de relaciones extranjeras, el párrafo sobre Matweyeff. San Petersburgo 1839.

(4) Véase la extensa relación de Stählin. Anécdotas originales de Pedro el Grande, edición rusa de 1830. T. I. 11-19. Las oyó de la nieta de Matweyeff, la condesa Rumpanzoff. Cuenta tambien que Alejo vió por primera vez á la madre de Pedro en casa de Matweyeff; pero la relación es diferente. Reutenfels, De rebus moscoviticis. Patavii 1680, página 97. Ustrialoff, I, 258.

(5) Véase Sabjelin, Vida doméstica de las Czarinas rusas, Moscou, p. 225-259, donde se hallará una serie de estas historias criminales.

(6) Véase Sabjelin, p. 259-267.

(7) Acerca de la familia Naryschkin véase la genealogía colecciona-

De aquí resultó una rivalidad entre los parientes de la primera esposa de Alejo, los Miloslawsky y sus partidarios por una parte, y los Naryschkin y Matweyeff por otra. Los partidos políticos no tuvieron nada que ver en esto. Era simplemente una oposición de intereses personales, cuyos representantes eran individuos poderosos, familias particulares, y en fin una lucha que podía terminar únicamente con la caída de uno ú otro partido; pero terminó con la catástrofe de Matweyeff.

Se han conservado varias noticias que permiten inferir que los contemporáneos desinteresados que seguían los sucesos, no pudieron absolver á Matweyeff de toda culpa. En un folleto polaco del año 1682, en que se describían los días de terror del mes de mayo de aquel año, sin el propósito de excusar la actitud de los adversarios de Matweyeff, se cuenta que este persiguió con vehemencia á los Miloslawsky, es decir, á los parientes de la primera esposa del czar Alejo, en los últimos tiempos del reinado de este soberano, lo mismo que á los hijos del primer matrimonio de Alejo (1). Matweyeff acostumbraba á divertirse al Czar con la representación de piezas dramáticas. Cuando en una de estas se representó en forma misteriosa cómo Artajerjes hizo ahorcar á Haman á ruegos de la reina Ester, se quiso reconocer en Haman á un Miloslawsky, y en Ester, á la segunda esposa de Alejo, Natalia Cirillowna (2).

La extensa narración de aquel folleto, segun el cual Matweyeff, ya á la muerte de Alejo, trabajó porque heredara el trono, no el hijo mayor Fedor, designado, segun se dijo, por el Czar como su sucesor, sino Pedro, que tenía entonces cuatro años, parece que no tiene fundamento, pues era muy natural que le hubiesen echado en cara estos manejos, cuando poco despues del advenimiento al trono de Fedor se resolvió echar abajo al hombre poderoso (3).

No se ha sabido en sus detalles lo que hizo Alejo en lo tocante á la sucesión al trono; pero es seguro que Fedor Alexeyewitz subió al trono sin dificultad y que de este modo acabó la posición é influencia de Matweyeff y la de la czarina viuda Natalia.

Que Matweyeff no cayese súbita é inmediatamente despues de la muerte de Alejo puede servir de indicio de que no se le pudo probar su conspiración criminal en favor de Pedro. Todavía algunos meses despues del advenimiento del nuevo monarca, siguió desempeñando el empleo de director de relaciones extranjeras. La manera injusta y calumniosa con que procedieron los adversarios de Matweyeff contra el rival influyente, es mas bien una prueba en favor de su inocencia que no un indicio de los crímenes de que le acusaban.

No se necesitó una acusación formal, ni un proceso legal, para inducir por de pronto al czar Fedor á que retirara á Matweyeff del empleo de jefe administrativo de la Botica real, y despues de la dirección de relaciones extranjeras y por fin á desterrarle al Este. A qué medios mezquinos apelaron sus enemigos, puede colegirse por la circunstancia de que entre estas medidas, ocupaba un lugar preferente, un

da por Wassiltschikoff en el archivo ruso 1871, p. 1487-1519, y algunas particularidades en Ustrialoff, I, 254 y sig. En años posteriores se interesó el Czar por saber si la familia Naryschkin traía su origen de Bohemia: véase la carta de Pleyer al emperador Leopoldo (archivo de Viena) del 15-25 abril 1702 en Ustrialoff IV, 2, p. 578.

(1) Véase el folleto que trata de la muerte de los príncipes etc. traducido del polaco, sin indicación del lugar de la impresión, 1686.

(2) Véase Pogodin, los primeros 17 años de la vida del Czar Pedro. Moscou, 1875, p. 12.

(3) Véase la relación exacta en Ssolowieff XIII, 234, y además sus observaciones críticas. Tambien Ustrialoff I, 263, examina esta cuestión y observa que no se podía dar grande importancia á las indicaciones de Zaluski y Tanner por no haberse hallado ninguno de ellos presente en Moscou el año 1676 y dieron solo noticia de los rumores esparcidos.

pleito civil seguido contra él por el ministro residente de Dinamarca, señor Gioë, sobre pago de 900 rublos por una remesa de vinos.

Que se procuró posteriormente acusar al caído de los crímenes mas horribles, lo prueba aquel tejido de embustes que inventaron los enemigos de Matweyeff; tales como el de que había querido envenenar al Czar, que había leído en su casa libros «negros» y hecho brujerías, dado cita á los espíritus y otras cosas á este tenor. Como acusadores principales y como testigos, figuraron algunas personas de la servidumbre de Matweyeff.

Hay una serie de hechos que sirven á Matweyeff de cumplida justificación de todas estas acusaciones y ponen de relieve las contradicciones de sus acusadores; á saber: la inseguridad de las declaraciones de los testigos hechas bajo la presión de los tormentos del potro y la mala fama de uno de sus adversarios principales, del residente dinamarqués. Estas «deposiciones» reunidas en un tomo voluminoso y dirigidas al czar Fedor, al Patriarca y á un gran número de boyardos, facilitan un profundo conocimiento acerca de la manera de ser de los procesos de aquel tiempo. Sabemos que la posesión de un libro farmacéutico, la ocupación en estudios de Historia Natural, podía mirarse en ciertas circunstancias como un crimen; que en procesos en los que representaban un papel importante los malos espíritus, se trataron cuestiones teóricas sobre los seres del mundo invisible y que se habló mucho de las citas de la Biblia y de los padres de la Iglesia (4).

Que los adversarios de Matweyeff creyeran ó no en su culpabilidad, el resultado fué que perdió todos sus bienes, y con tal motivo el escribano que hizo el inventario de su hacienda, se apropió varios objetos de oro y plata y otras alhajas (5); que Matweyeff fué detenido en Laischeff, á orillas del Kama, en su camino para el destierro cerca de la frontera de la Siberia, donde debía vivir como Waivoda con toda decencia, y de allí enviado á Pustoosersk (actual departamento de Arkangel) y mas tarde á Mese, en la misma provincia, en compañía de su hijo Andrés y otros desterrados, entre ellos el ayo de aquel y un clérigo.

Varios años pasó en el extremo Norte tratado como un delincuente político y reducido á una estrecha prisión, con grave peligro de sucumbir de frío, ó de morir de hambre, porque los viveres se trasportaban con grandes dificultades (6).

No solo se ha acusado á Matweyeff de haber querido envenenar al czar Fedor. Los parientes mas cercanos de la czarina viuda Natalia, su padre y sus hermanos, fueron detenidos é interrogados acerca del asunto, y hasta se habló en público de varios detalles de aquella conspiración que luego vino á resultar pura invención de personas maliciosas, segun escribió el ministro residente holandés, baron de Keller (7). Por algun tiempo no se habló de otra cosa que de aquella conspiración, y hasta se llegó á decir que Matweyeff había aspirado á la corona (8). Los parientes de la madre de Pedro tuvieron que ir tambien al destierro como Matweyeff y se esperaba que la misma Natalia fuera metida en un convento (9).

(4) Véanse estos hechos en la «Historia de la injusta prisión del Boyardo Matweyeff,» San Petersburgo, 1776, publicada por Nowikoff (en ruso).

(5) Véase mi tratado «Príncipes rusos acaudalados» en el libro manual de Raumer año 1871, p. 37 y 38.

(6) Véase la «Historia de la injusta prisión,» etc. de Nowikoff, p. 309 y siguientes.

(7) Véanse sus despachos del otoño de 1676 y del principio de 1677 en Posset, Lefort I, 232 y 234.

(8) «Lequel prétendait á la couronne,» escribe Lefort acerca de Matweyeff: Posselt 234 y 278.

(9) V. Posselt, p. 233.

Sin embargo, en su reinado el czar Fedor usó de clemencia para los proscritos.

Ya á fines de 1678 se dijo que el viejo general Dolgoruky que tenia el mando en jefe en la guerra contra Turquía, en las llamadas «campanas de Tschigirin,» habia tratado de persuadir al Czar de la necesidad de que volviese Matweyeff del destierro, porque en situacion tan peligrosa se necesitaban los consejos de un politico tan experimentado, y hubo en la corte serios debates á propósito de este asunto. El ministro residente holandés que refiere varios detalles sobre estos sucesos, añaía que en el caso de volver Matweyeff, habria motivos para esperar grandes cambios (1).

Pasaron dos ó tres años antes de verificarse cambio alguno favorable en la suerte de Matweyeff y de los Naryschkin. Despues de la muerte de su primera esposa el czar Fedor se casó (febrero de 1682) con Marfa Apraxin, y como ahijada que era de Matweyeff, suplicó al Czar aun antes de casarse, que llamara del destierro á su padrino. De esta manera Matweyeff pudo volver, aunque no á la capital, á una finca que fué de su pertenencia cerca de Luch, en el actual *gobierno* de Kostroma (á 70 leguas de Moscou). Allí recibia de sus amigos de Moscou noticias directas de la corte, mientras que el Czar enfermizo caminaba con paso rápido á la tumba.

Por una carta que Keller dirigió á los Estados generales el 25 de abril de 1682 se ve la impaciencia con que todos esperaban sucesos importantes y suponian, al mismo tiempo, que Matweyeff ocuparia uno de los primeros puestos. «Si Su Majestad muere, se dice en aquel documento, hay grandes probabilidades de que se enviará inmediatamente un mensaje á Matweyeff para que venga en seguida á la corte, prevenga toda confusion y desórden, y evite las desgracias que con ocasion de un cambio de trono pudieran sobrevenir entre los parientes mas cercanos. Dos Naryschkin (el anciano padre y el hijo menor) están en Moscou hace algunos dias y ya se han presentado en público. Al tercero, al mas acusado, se le espera muy pronto; de esta manera las cosas tomarán un aspecto completamente distinto.»

Todas estas suposiciones se realizaron; pues dos dias despues, el czar Fedor era cadáver, é inmediatamente tambien se mandó un mensaje á Matweyeff para que se pusiera en camino lo mas pronto posible y se dirigiera á Moscou, donde la corte y los círculos directivos estaban divididos en dos partidos. De una parte estaban los hijos del primer matrimonio de Alejo con sus parientes, los Miloslawsky, y de otra Pedro, los Naryschkin y aquel círculo de hombres, que, como Jasykoff y Lichatscheff, habian dominado en primer término en los consejos del czar Fedor.

Estas fueron las circunstancias y los sucesos de los primeros 10 años de Pedro. Ya por entonces su suerte personal habia experimentado varios cambios. Durante los primeros 4 años de su vida Natalia Cirillowna y Pedro habian ocupado en vida del czar Alejo una situacion eminente en la corte. Durante el reinado del czar Fedor coincidiendo con la caida de Matweyeff, cambió la situacion de un modo notable. Madre é hijo vivian en la casa de campo Preobraschensk, construida por Alejo y distante tres millas (2) de Moscou. Segun se infiere de varias anécdotas que han llegado hasta nosotros, fueron perjudicados y humillados por el partido dominante de los medios hermanos de Pedro. Aunque la madre de Pedro, sobre todo, sintiera amargamente este desprecio, todavia para el desarrollo mas libre y mas sano del niño fué una gran ventaja el vivir apartado de la etiqueta oriental de la corte, que convertia el palacio en prision para

(1) Posselt, 234 y 278.

(2) Entiéndase siempre millas alemanas.

los príncipes rusos, hasta que llegaban á cumplir 13 ó 14 años. Las impresiones que recibia el niño fuera de palacio eran mas ricas y mas variadas que en la sofocante atmósfera del Kremlin.

Acerca de los primeros años de la vida de Pedro tenemos dos arsenales, por decirlo así, de valor muy diferente. En primer lugar, tenemos las tradiciones legendarias que en el trascurso del siglo XVIII se repitieron con tanta frecuencia, que hacen de la niñez de Pedro un ideal, refiriendo las cosas mas increíbles de su prodigiosa disposicion y á las cuales se ha dado cabida en gran número de obras que han venido á ser una especie de «fable convenue,» que no permite creer en tales anécdotas, por lo absurdas que son, ni concederlas valor alguno histórico (3). De muy distinto valor son muchas otras publicaciones que nos hablan de los primeros años de Pedro, las cuales permiten apreciar algunas impresiones á que Pedro como niño estaba expuesto. Sabemos que Pedro se hallaba rodeado de enanos y enanas; que su primer maestro Sotoff, oficial de la Chancillería, mandó componer para él varias cartillas y libros con grabados. Asimismo sabemos qué juguetes tenia, y cuánto habian costado; que entre ellos las armas, arcos y flechas, sables y cañones ocupaban un lugar preferente, y que se hicieron varias imágenes de santos con motivo del nacimiento y de la niñez de Pedro. Todas estas cosas son propias de los niños rusos que pertenecen á familias bien acomodadas.

Sin embargo, el gran número de objetos que se construyeron para Pedro (se conservan los nombres de todos los artistas) sirvió de gran estímulo al Czarevitz. Que la instruccion que le dió Sotoff consistia principalmente en mirar y explicarle las láminas, lo sabemos por las actas relativas á la

(3) Ya acerca de las circunstancias del nacimiento de Pedro se contaron muchas cosas caprichosas. Profecias y horóscopos jugaron, como sucede generalmente, un gran papel. La cuestion de si Pedro nació en el Kremlin ó en Kolomenskoje ó en otra casa de campo, ha sido objeto de muchas investigaciones en el siglo XVIII. Se puede tener casi por cierto, que el Kremlin de Moscou fué el lugar de su nacimiento. Véanse los detalles de Ustrialow I, 259, y tambien en Sabjelin, Ensayo acerca de la historia y antigüedades rusas (en ruso) Moscou 1872 I 2. Astrowen en su Tratado sobre los primeros años de Pedro, 1876-II-470, dice haber creído hallar en el archivo ruso un dato importante relativo al nacimiento de Pedro en el Kremlin, el 30 de mayo, por el hecho de que la madre de Pedro se hallaba allí el 28, y en él recibió como regalo una cuchara de serpiente.

El autor principal de un sin número de anécdotas nada importantes, y hasta insustanciales é insípidas relativas á la niñez de Pedro, es el comisario Krekschin (1684-1763), el cual, sin disposiciones ni instruccion, pero con una piedad sin límites en favor de Pedro, empleó los últimos años de su vida en reunir anécdotas de su vida y las ofrecia á los contemporáneos en cuentos mil veces repetidos. Sus escritos fueron impresos muchas veces en el siglo XVIII. Desgraciadamente, criticos circunspectos, como Sabjelin, cayeron en la tentacion de repetir cosas ridículas, como por ejemplo, que Pedro á los tres años, coronel de un regimiento (aun tenia ama de cria) con pleno conocimiento del deber de un activo militar, daba cuenta de todo á su padre Alejo. La necia afirmacion de que Pedro á los cuatro años mandaba un regimiento de soldados de juego, ha sido ya refutada por Ustrialoff. Sabjelin sin embargo admite esta anécdota. p. 79 y siguientes. Hay otros muchos cuentos de esta clase. La narracion de Neuville (*Relation curieuse et nouvelle de la Moscovie, 1699*) segun la cual figuraba como ayo de Pedro el muy docto y experimentado escocés Meneses, que por encargo del czar Alejo habia hecho un viaje á Roma y Venecia en calidad de embajador en 1672, carece de fundamento, porque en las actas se habla de todas las personas que rodeaban á Pedro, y no se hace mencion de Meneses, y además porque parece inverosímil que Alejo eligiera á un extranjero y católico para ayo de su hijo.

Carece tambien de fundamento la anécdota referida por Strahlemborg y repetida por otros muchos autores, de que Pedro tuviera mucho miedo al agua. Ya G. F. Muller manifestaba sus dudas, y el mismo Pedro en la introduccion al reglamento de aguas, donde expone la historia del desenvolvimiento de su aficion á la marina, no menciona su pretendido miedo.

enseñanza. Es curioso que al jóven czar, que aun no contaba mas de 12 años, se le proporcionaran, como puede verse en los archivos, varios instrumentos de albañilería, de imprenta y encuadernacion, un torno y un banco de carpintero; que en el año 1697 la electora Sofia Carlota de Brandeburgo observara con sorpresa que Pedro sabia nada menos que catorce oficios; que el obispo Burnet en Inglaterra se expresara en el año 1690 censurando las inclinaciones de Pedro, porque se instruía casi exclusivamente en lo técnico: cosas son que pueden servir de testimonio de que Pedro, con el tiempo, politécnico en grande escala, se habia inclinado con predileccion á la práctica y en oposicion á la instruccion teológica que su hermano Fedor habia recibido, y que poseia una instruccion real. Que recibiera una educacion puramente militar, como pretenden los que atribuyen demasiada importancia á aquellos juegos de soldados, es cosa que no puede admitirse (1).

Cierto es que la instruccion primaria que Pedro tenia era casual, sin sistema ni importancia. Por sus cuadernos de ejercicios que en su mano tuvo Ustrialoff y cuyos facsimiles inserta en el atlas de su obra, sabemos que á Pedro se le instruyó en los principios elementales de la Aritmética. La muy mala ortografia de sus propias cartas, sus conceptos y composiciones prueban asimismo que la instruccion primaria que poseia era muy imperfecta. De boca de la emperatriz Isabel, hija de Pedro el Grande, oyó referir Stählin que cuando Pedro encontró á sus hijas Ana é Isabel en la clase y les tomó la leccion él mismo, notó que por desgracia no habia tenido una educacion tan esmerada (2).

Cuatro años despues perdió Pedro el amigo paternal, que hubiera podido mejor que nadie dirigir la educacion del czarevitz. Matweyeff habia sido desterrado. Cuando Pedro iba á celebrar el dia de su décimo cumpleaños, cuando la muerte de Fedor le abria el camino del trono, se podia esperar que aquel ilustre hombre de Estado habia de ser el maestro del príncipe y el consejero del czar.

Sucedió de muy diferente manera. Los dias de Matweyeff estaban contados y los terribles acontecimientos de la primavera de 1682 se sucedieron rápidamente.

CAPITULO II

CRISIS EN LA PRIMAVERA DE 1682.

Por aquel tiempo era muy defectuosa en Rusia la legislacion, y especialmente en lo relativo á la sucesion al trono faltaban prescripciones fijas y seguras. Cuando murió Fedor habian pasado pocos años desde el principio de la dinastia de los Romanoff. Antes del advenimiento de esta dinastia se habia acostumbrado Rusia á ciertas irregularidades en los cambios de emperadores. A la muerte de Fedor Ivanowitz, Boris Godunoff se habia apoderado de la corona, valiéndose de mil artificios y de las demostraciones populares dispuestas con gran maestria. Demetrio tuvo que abrirse paso al trono con espada en mano al frente de un grueso ejército. Basilio Schuisky fué proclamado czar por un partido de Boyardos, siendo esta medida irregular y revolucionaria y no una eleccion legal. Miguel Romanoff, llamado al trono por la voluntad nacional, fué el fundador de una dinastia, pero tampoco debia faltar despues quien le disputase el trono. Un autor bien informado, refiere del czar Alejo, que al su ceder á su padre, hizo que en su favor se ejecutara una es

(1) Dos tratados principalmente hay en aquellos archivos; el escrito de Sabjelin «Dos años de la niñez de Pedro el Grande,» en los Ensayos, etc. p. 150 y una critica publicada por Astroff, 1875, II, 470 y sig. y III, 90 sig. 212 y siguientes.

(2) Stählin, Anécdotas tomo II, número 99.

pecie de acto de eleccion (3). Se desprende pues que Fedor era el sucesor designado por Alejo, porque Ivan era mucho mas débil que Fedor, y Pedro no tenia mas que cuatro años á la muerte de Alejo; y á pesar de todo y de no haber muerto repentinamente, Fedor no formuló regla alguna acerca de la sucesion á la corona. Así es que, en el año 1682, faltaba no solo una ley especial para aquel caso, sino una ley general relativa á la sucesion, la cual, creando una regencia provisional, fuera reconocida por todos durante la menor edad ó la enfermedad de los llamados á ocupar el trono. Esta carencia de reglas no podia menos de producir luchas intestinas de intereses personales y de familia hostiles entre sí, siempre que ocurria una vacante al trono; y los partidarios que en estas luchas se formaban, parientes y criados de las distintas dinastías, eran los agentes de la perturbacion. Los disturbios originados al contraer segundas nupcias el czar Alejo con la Naryschkin habian sido acallados por su autoridad interin vivieron los czares Alejo y Fedor, autoridad de todos reconocida; pero muertos estos, ya no hubo medio coercitivo que separase á los partidos hostiles; y si el uno ó el otro no lograba pronto apoderarse de las riendas del gobierno arrastradas por el suelo, ni adquirir el poder y sostenerse en él, al imponer á sus adversarios perpetuo silencio y ciega obediencia, habian de producirse conflictos muy violentos.

Conviene saber que ya en vida de Alejo habia llamado la atencion en Rusia aquel peligro, que amenazaba al Estado y á la sociedad. Yury Krishanitsch que vivia desterrado en Tobolsk (Siberia), y compuso allí sus escritos sobre el Estado, Constitucion, sectas, etc., durante los últimos años del czar Alejo, dice en ellos que hacia gran falta una ley referente á la sucesion al trono, y recuerda tambien lo dicho por Ciceron, á saber: que era propiedad de los bárbaros no pensar en el porvenir y que debian ser calculadas nuestras resoluciones para una eternidad. Krishanitsch habla asimismo de las perturbaciones causadas en los Estados, donde se acostumbra á elegir á los príncipes; de los conflictos y disputas originadas por la sucesion al trono entre los príncipes de Rusia durante el tiempo de los principados divisibles; creyendo hallar la explicacion de la preponderancia de los tártaros y polacos en varias guerras tenidas con Rusia en el siglo XVII, en la falta de organizacion estable acerca de la sucesion al trono. Fijándose en la historia de Luis el Piadoso, demuestra el daño que se causó á sí mismo y al imperio por la lucha acerca de la sucesion, y cuán peligroso era preferir, en la sucesion al trono, los hijos menores á los mayores. Opina además Krishanitsch, que los casos en que se habia de excluir á los primogénitos de la sucesion, debian estar previstos por la ley; por ejemplo, la debilidad corporal é impotencia intelectual debia ser causa decisiva de exclusion. Por el contrario, el extraordinario talento en los menores no debia ser nunca un privilegio. Krishanitsch considera oportuno el procedimiento de aquellos imperios asiáticos, donde todavia era costumbre estrangular á los hijos menores, ó encerrarles toda su vida, despues de haberlos cegado, y le parece digna de imitacion la costumbre del imperio alemán, segun la cual los hijos menores de los emperadores recibian generalmente obispados. De esta manera Krishanitsch está en un todo conforme con el sentido y espíritu de las teorías modernas acerca del Estado, segun las cuales debian ponerse válvulas de seguridad, permitásenos la expresion, en el complicado organismo de la nacion, y pensar en instituciones que pudiesen precaver la ruina del órden existente. Tenia

(3) Kotoschichin, Rusia en el reinado de Alejo (en ruso) publicada por Ssolowieff p. 4 y 100.